

PROBLEMAS METODOLOGICOS Y CONCEPTUALES EN LA INVESTIGACION DE LA HISTORIA DE PUERTO RICO

Edgardo Pratts

Universidad Interamericana, Ponce

La caracterización histórica de Puerto Rico ha carecido, en lo fundamental, de una interpretación dinámica de los fenómenos y procesos de cambio de su desarrollo social. Debe ser aceptado que se debe principalmente a que nos hemos desarrollado aún los instrumentos y conceptos que puedan servirnos para un profundo análisis científico de nuestra realidad histórica.

De ahí, que nuestros propósitos en este trabajo se dirijan en tal dirección, es decir, contribuir con un aparato analítico de conceptos que permita orientar la investigación hacia la búsqueda e identificación de las variables que se han articulado en los procesos de cambio, así como sus aspectos esenciales; y en especial, al análisis de la formación y dinámica de las clases sociales en el desarrollo del capitalismo en Puerto Rico.

Así, debe ser aceptado también que la carencia de un instrumental analítico adecuado se debe a la imposición por parte de la superestructura ideológica de métodos de análisis social que condicionan la investigación hacia conclusiones convenientes a las partes dominantes en el sistema.¹

De esta forma, los diversos análisis historicistas de la escuela Funcionalista Norteamericana, que ha sido la encargada de la interpretación histórica y filosófica de nuestra sociedad, han explicado nuestra realidad desde una perspectiva estática y mecánica —formalista—. Se trata pues, del funcionalismo (estructuralismo— funcional si se prefiere), en cuyo modelo conceptual ha predominado el empleo de categorías estáticas, incapaces de permitir una visión dinámica y la formulación de unidades dinámicas de análisis. Así las enormes limitaciones que implica una concepción estática del desarrollo han llevado sin embargo a dinamizar las categorías estáticas, a proponer categorías parciales del tiempo.²

La dinamización de los modelos conceptuales estáticos —apunta González Casanova— supone la reducción de las categorías derivadas a un grado inferior, el de meras variables, estratificando el espacio social sin estratificar el tiempo, distinguiendo las distintas estructuras sociales en que ocurren los cambios sin distinguir las distintas estructuras del tiempo.³

Un intento en tal dirección, aunque con las consecuentes limitaciones que conocemos, es la construcción teórica y metodológica que propone desde la etnología, Eugenio Fernández Méndez, en su **Historia Cultural de Puerto Rico**.⁴ Su mayor aporte es quizás, ofrecer una periodización histórica interceptando los tres niveles de la estructura

¹Jorge Morales Yordán. *El Desarrollo de la Práctica Teórica en la Lucha por la Independencia. Trabajo presentado en la Conferencia de Historia Puertorriqueña, auspiciada por el Centro de Estudios Puertorriqueños de la Universidad de Nueva York (CUNY), celebrada del 26 al 28 de abril de 1974.*

²Pablo González Casanova. *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1970, p. 61.*

³*Ibid.*

⁴Eugenio Fernández Méndez. *Historia Cultural de Puerto Rico. Ediciones El Cemí, San Juan, Puerto Rico, 1970.*

social; el económico, el político y el ideológico. En su enfoque de historia cultural que propone —a un mismo tiempo histórico, funcional y ecológico cultural— sugiere tres dimensiones o componentes básicos de la cultura como categoría sociológica máxima: “la cultura material, formada por el aparato técnico y material que crea la mano del hombre; el orden o sistema de las relaciones de propiedad, producción, distribución y consumo; y la superestructura ideológica, conocimientos, creencias y valores que legalizan el sistema de relaciones humanas o lo transforman, poniéndolo siempre en marcha”⁵ Para él “existe siempre una interdependencia, una interrelación funcional entre diversas estructuras —instituciones— que componen la cultura. Esto explica —según él— “por qué, al iniciarse un cambio básico en el sistema, se verán invariablemente movidas otras partes, produciéndose, a más o menos largo plazo, una reintegración funcional, una transición a un nuevo plano de mayor complejidad. Tal ocurre —dice— en una sociedad cuando se produce el tránsito de un orden institucional inferior —paleotécnico o de la madera— a uno superior —neotécnico o del hierro—, o todavía del modo más profundo cuando una sociedad precapitalista sufre los cambios que ocasiona el advenimiento del capitalismo industrial”.⁶ Por otra parte —según él— un nuevo período cultural puede significar una nueva etapa en la evolución social de la técnica aplicada, o puede ser, simplemente, una reintegración de las instituciones culturales, sobre nuevas bases productivas, sin que ello implique una subida de nivel histórico, es decir, una nueva etapa evolutiva. (Ejemplo de salto evolutivo —según él— sería el reemplazo de la hacienda azucarera esclavista por la moderna factoría central de tipo corporativo en áreas de Brasil, sur de los Estados Unidos, las Antillas, etc. Ejemplo de simple cambio histórico cultural sin evolución, sería la transformación de una economía minera en una economía agrícola, como sucedió en las Antillas españolas en el siglo XVI).⁷

No obstante lo que importa hoy en el nuevo método de análisis dialéctico es la explicación fundada sobre los diferentes grados de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de propiedad, es decir, del modo de producción que caracteriza a las diferentes épocas. Para Marx el cambio en la historia tiene su base material o técnica en un hecho producto del trabajo humano: los descubrimientos e inventos científicos, la expansión en su aplicación y los hechos que tal revolución tecnológica acarrear.⁸ La historia significa para Marx: un devenir de acontecimientos, según leyes objetivas; un correspondiente desarrollo dialéctico del pensamiento y una acción en forma de lucha de clases, que une teoría y práctica de la revolución. Por otra parte Marx distingue en su noción de historia: “las concepciones diferirán mucho de las leyes reales.”⁹ Así que para Marx el primer hecho histórico es la producción de la vida material misma de los hombres. Lo primordial en “toda concepción de la historia es observar este hecho fundamental en toda su significación y alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde.”¹⁰ La creación de nuevas necesidades derivadas de la satisfacción de estas necesidades constituye el primer hecho histórico.

⁵Ibid. p. 25.

⁶Ibid. p. 26.

⁷Ibid. p. 24.

⁸Ignacio Cepeda F. *El Concepto de Historia en Marx. (observaciones). Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM México, Junio 1977.*

⁹*El Capital. tomo 1. p. 369. citado en Op. Cit. p. 10.*

¹⁰*La Ideología Alemana. Reedición revolucionaria. La Habana, 1966. p. 27. citado en Op. Cit. p. 10.*

La historia para Marx debe estudiarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio. Marx dota aquí a su concepto de una base material. “Los hombres tienen historia porque se ven obligados a producir su vida de un determinado modo. Esta necesidad viene impuesta por su organización física y otro tanto ocurre con su conciencia.” De allí que Marx señalara el papel de la división del trabajo y el propio trabajo, en correspondencia con una determinada forma de propiedad como fundamental para el estudio de la historia. Este instrumental es utilizado ampliamente por Marx en las sociedades precapitalistas. Por ello señala que el estudio del papel de la división del trabajo y del propio trabajo de los hombres es un elemento fundamental del instrumento de análisis. El estudio de las sociedades precapitalistas está basado en ese papel de la división social del trabajo y de la evolución de la forma como trabajan los hombres. En esto se diferencia de los historiadores que ven en los hechos militares o en la acción de las individualidades los creadores de la historia. Marx ve que quienes trabajan producen el hecho histórico más significativo de todos: la producción y reproducción de la vida por el trabajo de los propios hombres. De allí que dedique sus estudios de la historia a ver la manera cómo funciona el mecanismo económico y cómo se integran las demás partes en lo político, social, filosófico, moral, etc, en ese todo que para Marx es el objeto de la historia: la reproducción del hombre en sociedad.¹¹

Marx expone sucintamente en la *Ideología alemana* su concepto de la historia; el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrado por él, es decir, “la sociedad civil en sus diferentes fases como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc.”¹²

Para Marx historia y materialismo no se contraponen.

“La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas le han precedido, es decir, que de una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, de otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa.”¹³

El materialismo histórico —es decir, el marxismo aplicado al terreno de la historia y de los hechos sociales— es un modo nuevo de concebir la historia y las relaciones sociales aplicando a ellas los principios del materialismo dialéctico. Los historiadores de la primera parte del siglo XIX, Ranke, Macaulay, Thiers, Tocqueville, concebían la historia como

¹¹Op. Cit. pp. 7-8.

¹²Op. Cit. p. 13.

¹³Op. Cit. p. 15.

historia política y buscaban la explicación del proceso histórico en el estudio de los tratados, debates parlamentarios, lucha de la diplomacia secreta, etc. Otros historiadores de la misma época, entre los cuales Carlyle es el más significado, encontraban la explicación de lo histórico en la actuación de las figuras principales de cada época —los héroes— que decidían con su impulso transformador todo el curso de los acontecimientos. El misticismo de Hegel llegó a presentar la historia como la marcha de un espíritu universal ideal hacia la libertad. Comte y la escuela positivista destacaban el medio geográfico y las razas como lo decisivo en la formación de la historia, mientras los historiadores influidos por la teoría de Darwin, presentaban el panorama histórico como un ejemplo de la lucha de los individuos y grupos sociales de la que sólo sobrevivían los núcleos más aptos merced a un proceso de rigurosa selección.

El materialismo histórico niega todas esas formas de interpretar la historia. Concede a las luchas políticas toda su importancia y busca en tratados, juegos diplomáticos y debates parlamentarios, antecedentes apreciables para conocer la historia de cada país y el desarrollo, histórico universal. Admite la influencia del medio geográfico, sin considerarlo por ello determinante exclusivo ni principal de lo histórico. Comprende y explica el papel de los “héroes” y no deja de tomar en cuenta los elementos importantísimos que Darwin ha aportado al desarrollo de la sociología; pero el materialismo histórico se basa en una concepción bien distinta.

En efecto, después de dominar toda la ciencia histórica de su tiempo y de haber acumulado un copioso material de investigación histórica, tanto de los primeros pasos de la humanidad como de la sociedad de su tiempo, Marx y Engels formularon su concepto del desarrollo histórico que lleva por nombre materialismo histórico.

Para el marxismo lo esencial en el desarrollo de los pueblos no es ni el medio en que se desarrollan, ni la raza a que pertenecen, ni las instituciones políticas por que se rigen, ni las ideas que prevalecen. La mayor parte de estos son elementos que cooperan a la determinación del proceso histórico e influyen en él; pero no resultan lo decisivo en la historia. Lo que según el marxismo determina la historia es el modo de obtención de los medios de vida necesarios para la existencia de los hombres, el modo de producción de los bienes materiales.¹⁴

En efecto, uno de aquellos conceptos fundamentales es el de modo de producción, que se refiere a la forma en que los hombres obtienen sus medios materiales de existencia. Ello supone, necesariamente, dos tipos de relaciones íntimamente implicadas, pero que es necesario distinguir en el plano teórico:

1. La relación de los hombres con la naturaleza para efectos de la producción; relación que es captada por el concepto de fuerzas productivas, que designa la capacidad que los hombres poseen en determinado momento para obtener cierta productividad, con ayuda de sus conocimientos y técnicas, máquinas, herramientas, etc.
2. La relación que los hombres establecen entre sí en el proceso productivo, es decir, lo que se denomina relaciones sociales de producción.

La combinación de estos dos elementos: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, constituye la matriz económica de todo modo de producción y es la que determina, inclusive, los demás aspectos de lo económico: la circulación, distribución y consumo de los bienes materiales.

Sobre la base de esta matriz económica, a la que se denomina también infraestructura, se “levanta” (según el término metafórico empleado por Marx) la superestructura social, que a su vez consta de dos instancias fundamentales:

1. La instancia jurídico-política, que comprende el conjunto de organizaciones e instituciones sociales. (Estado y Derecho, fundamentalmente, en los modos de producción clasistas)
2. La instancia ideológica formada por el conjunto de ideas de imágenes y representaciones sociales en general.

Ahora bien, la relación que existe entre la base o infraestructura económica y las dos instancias superestructurales consiste en una articulación compleja, que puede definirse de la siguiente manera:

1. La base determina en última instancia a la superestructura, en la medida en que la asigna una función muy precisa, cual es la de producir las condiciones jurídicas, políticas e ideológicas necesarias para la reproducción del respectivo modo de producción.
2. Dentro de este límite estructural de funcionamiento, la superestructura posee, sin embargo, una autonomía relativa, que le permite tener sus formas específicas de desarrollo y actuar a su vez sobre la base.
3. El grado y la forma en que la superestructura actúa sobre la base varía según el modo de producción de que se trate. Así, por ejemplo, en el modo de producción capitalista la intervención de lo jurídico y lo ideológico sobre la instancia económica no es de la misma naturaleza que en el modo de producción feudal.

Sin embargo, y por su misma condición de concepto ubicado en un nivel muy alto de abstracción, el concepto de modo de producción necesita complementarse con otro, que se sitúe en un nivel de concreción mayor. Este concepto es el de formación social, que se refiere a las sociedades históricamente dadas, en las que ya no encontramos un solo modo de producción y en estado “puro”, sino, por regla general, una combinación específica de varios modos de producción.¹⁵

Como formula Agustín Cueva, esta combinación no consiste desde luego en una simple yuxtaposición, sino que constituye una estructura articulada de manera muy compleja:

1. “En primer lugar, los modos de producción se combinan siempre bajo la hegemonía de alguno de ellos, el dominante, que es el que imprime su carácter a la formación social en su conjunto y redefine la situación de los otros modos de producción (subordinados), fijándoles límites de funciona-

¹⁴Carlos Rafael Rodríguez. *El Marxismo y la Historia de Cuba. Cuadernos de Historia de Cuba. Edit. “páginas” La Habana. 1944. pp. 9-10.*

¹⁵Agustín Cueva. *La Concepción Marxista de las Clases Sociales. Centro de Estudios Latinoamericanos. Serie Estudios UNAM. México, 1974. pp. 2-3.*

miento y desarrollo. Mas, la índole dialéctica de esta relación hace que el modo o los modos de producción subordinados sobredeterminen, por su parte, el funcionamiento y desarrollo del modo de producción dominante, con el cual se relacionan, por lo tanto, conflictivamente. Además, aquella relación va sufriendo alteraciones con el curso del desarrollo histórico, de manera que, en determinado momento, el modo de producción subordinado puede dejar de serlo y convertirse en dominante (lo cual depende, claro está, de la índole de los modos de producción comprendidos en cada articulación).

2. En segundo lugar, en una formación social no sólo se articulan diferentes modos de producción con todas sus instancias y elementos, sino que también pueden articularse en una misma unidad concreta elementos de varios modos de producción. Es el caso sobre todo, de ciertas situaciones de transición, en las que encontramos unidades económicas, instituciones políticas o sistemas ideológicos de carácter "mixto", semi-feudales o semi-capitalistas, por ejemplo.
3. Por último, junto a los modos de producción fundamentales, que son aquellos capaces de imponer su hegemonía en una formación social (comunitario, primitivo, esclavista, feudal, capitalista y socialista), existen también modos de producción secundarios, que sólo pueden aparecer en un plano subordinado, dependiendo de algún modo de la producción fundamental. Es el caso del modo de producción mercantil simple (producción artesanal y pequeño-campesina), al que Cueva denomina para marcar su carácter específico, "forma de producción."¹⁶

Al mismo tiempo vale sentar además el concepto de clase social que maneja el marxismo. En su conocida carta a J. Weydemeyer, Marx señaló como uno de sus principales aportes la demostración de que "la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción."¹⁷ De tal manera que, como afirma Cueva, las clases sociales son efectos específicos de determinados modos de producción y son ante todo posiciones estructurales que el sistema asigna objetivamente a individuos determinados. Las clases se generan y adquieren existencia objetiva a nivel de la matriz económica en ciertos modos de producción.

Las relaciones entre las clases son relaciones de explotación, puesto que una de ellas puede apropiarse del trabajo de la otra por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social y sólo pueden relacionarse de una única manera: antagónicamente. De donde se deriva otro hecho, muy importante: las clases sociales están siempre en lucha, y es precisamente esta lucha el motor principal de la historia de las sociedades

clásicas. Por eso, para el materialismo histórico la teoría de las clases sociales es inseparable de la teoría general de la historia.¹⁸

Es evidente que la investigación etnológica en su análisis diacrónico ha explorado dos grandes caminos: el camino comparativo e histórico y el camino funcionalista. El primero fue la panacea metodológica de las escuelas difusionistas y evolucionista. Para los evolucionistas, hay que encontrar el elemento primitivo y construir, a partir de este término, la ley genética de evolución.

Lévi Strauss emprende la crítica de este género de explicación y sobre todo, subraya la ausencia de pruebas históricas: la filiación genética de las sociedades no se apoya en ningún documento. Reducir tal cultura a tal etapa del desarrollo de otra, afirmar que tal sistema de parentesco es un vestigio del régimen de derecho maternal, declarar que tal creencia es más primitiva que tal otra es postular hipótesis inverificables, contaminar la historia de una filosofía de la historia contestable y desconocer la irreductible singularidad de las culturas.¹⁹

Además, una explicación tal comete una falta metodológica: a partir de unas semejanzas entre elementos de culturas diferentes, infiere una analogía entre las propias culturas, tomadas como totalidades. El segundo camino, abierto por Malinowski, es el funcionalismo, que como ya hemos señalado se instala en una concepción historicista. Para ellos, la historia es una ciencia de la duración; por eso su división deberá ser cronológica. Es una ciencia del hombre y sus obras, por eso sus divisiones han de ser halladas en dimensiones humanas o culturales.²⁰ En el análisis dialéctico, la historicidad no viene de la cronología. La historia es la constitución de una categoría dialéctica, (historia y teoría). En la interpretación de la sociedad capitalista un rasgo principal resulta del modo de producción en cuando histórico, pues está destinado a ser substituído por otro, como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Por otra parte, el enfoque propuesto por el funcionalismo prescinde de la complejidad estructural y se entra en un mero formalismo correlativista en el que se supone exista una secuencia estructural siendo cada elemento dependiente del anterior. No se concibe más que relaciones entre partes de la estructura social y no los procesos que vinculan a todas las partes.

El concepto de estructura, de importancia esencial en el análisis dialéctico, se refiere a una totalidad articulada compuesta por un conjunto de relaciones internas y estables que son las que determinan la función que cumplen los elementos dentro de esa totalidad. Las organizaciones, o estructuras sociales, son totalidades de elementos visibles, humanos, que forman parte de procesos complejos que a su vez son parte

¹⁶Op. Cit. p. 4.

¹⁷Marx a Joseph Weydemeyer, 5-III-1852. En C. Marx, F. Engels: *Obras Escogidas (O.E.) en dos tomos, T.II Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 453. citado en Op. Cit.*

¹⁸Op. Cit. p. 7.

¹⁹Louis Millel y Madeleine d'Aimelle. *El estructuralismo como método. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1972 p. 35.*

²⁰Eugenio Fernández Méndez. *Op. Cit. p. 25.*

de la estructura más amplia que comprende a una sociedad determinada. En este concepto no entra la simple "combinatoria". La estructura social no es una simple combinación de relaciones que podría constituirse independientemente de la historia empírica. Las partes estructurales se afectan unas a otras en procesos complejos y en esos efectos unas partes estructurales demuestran ser dominantes sobre otras, habiendo relaciones que tienen un papel dominante en última instancia.²¹

En la conceptualización de Louis Althusser la "estructura dominante" se define como un todo complejo que posee la unidad de una estructura articulada, en la que existe un elemento que juega el papel dominante y otros que le están subordinados; unidad dinámica en la que determina en última instancia el elemento de la estructura social que desempeñará el papel dominante.²²

Apuntaba al principio el hecho de que gran parte de la investigación histórica y sociológica realizada sobre Puerto Rico pretende más que nada esclarecer correlaciones superficiales que se producen en la estructura social entre elementos particulares de esa estructura.

La tendencia ha sido dirigida a establecer el papel dominante que desempeña la estructura jurídico-política del país dominante y el papel dominado que desempeñan las estructuras jurídico-políticas de la colonia. Este ha sido, conscientemente en unos casos e inconscientemente en otros, un tipo de análisis que resulta en el determinismo político. El error cometido en la interpretación que hemos hecho de nuestra realidad está en haber invertido las cosas; en creer que el elemento dominante en el proceso de cambio y desarrollo es el jurídico-político.

El que los tres niveles sean importantes no quiere decir que uno no determine, en última instancia, a los otros dos y ese es el caso en toda formación social clasista y muy en especial en la capitalista.

Al poner en claro —frente a aplicaciones erróneas de la teoría—, el verdadero carácter del método sociológico marxista, señala Engels en su carta a Joseph Bloch, de 3 de septiembre de 1890:

"Según la concepción materialista de la Historia, el factor determinante de la historia es, en última instancia, la producción y reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más de esto. Si por consiguiente alguien quiere deformarlo convirtiéndolo en la afirmación de que el factor económico es el único dominante, transforma la proposición en una frase vacía, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero los diversos elementos de superestructura —las formas políticas de la lucha de clases, las constituciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etc.— las formas de ley —y además hasta los reflejos de todas esas luchas en el cerebro de los combatientes: las teorías políticas, legales y filosóficas, las ideas religiosas, y su ulterior desarrollo en sistemas dogmáticos— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos tienen preponderancia en determinar su forma."

Y añade:

"Se efectúa una interacción de estos elementos, en la cual, en medio de una serie interminable de casualidades (es decir, de cosas y sucesos cuya conexión interna es tan remota o tan imposible de probar que la consideramos como inexistente y no la tomamos en cuenta), el movimiento económico termina, al fin, por abrirse camino".

Así que, en modo alguno, esa motivación económica, que es el centro, excluye las demás influencias. Bastaría leer dos de las contribuciones admirables del marxismo al estudio histórico, para convencerse de ello. El XVIII Brumario de Marx, y la guerra de los campesinos, de Engels. Explicando, en una, el golpe de Estado de Napoleón III, y en la otra, las revueltas alemanas dirigidas por Manuzer, Marx y Engels nos ofrecen un ejemplo inolvidable de cómo aplicar a la interpretación de la historia su genial método. Allí, lo económico es la base, el fundamento, el marco. Pero junto a ello aparecen, en toda su significación, las intrigas políticas, las ideas religiosas, las vacilaciones personales de este o aquel caudillo y dirigente político; en fin, toda una serie de concausas que obraban a la par con la determinante económica, apoyándola o limitándola, pero sin privarla nunca de su condición de factor fundamental.

Engels critica cualquier tendencia a explicar los menores detalles de la Historia, atribuyéndolos a la influencia de este o aquel factor económico. Señala, por ejemplo, el hecho de que en la superstición primitiva tuvo gran importancia la falta de desarrollo de las fuerzas productivas, esto es, el retraso técnico; pero, al mismo tiempo, afirma que resultaría pedantesco, sin embargo, pretender encontrar causas económicas a toda la estupidez primitiva. Expresando la misma idea Engels nos dice que el Estado prusiano surgió y se desarrolló por causas históricas, y en último extremo, económicas; pero añade que resultaría pedantesco asegurar que entre los muchos Estados pequeños del Norte de Alemania había de ser Prusia, sólo por causas económicas, la que debía convertirse en la gran potencia que iba a dirigir la confederación alemana, y Engels apunta los factores geográficos —cercanía con Polonia—, internacionales y políticos que determinaron el papel dominante de Prusia en la vida alemana.

El mismo Engels afirmó que si bastara para escribir la historia según la concepción marxista, referir cada hecho histórico a una causa económica y prescindir de los demás factores, la aplicación de la teoría a cualquier período de la historia que uno escogiera, sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado. Que no consideraba el escribir la historia tan sencillo como resolver ecuaciones simples, lo demostró Engels en otras numerosas frases de sus cartas. Critica en ellas a los jóvenes escritores de Alemania que utilizaban la palabra materialismo histórico como una mera frase y sin realizar un estudio individual de las diferentes formaciones sociales, amasaban los escasos conocimientos históricos de que disponían elaborando un sistema confuso que pretendían hacer pasar como interpretación materialista. Llamaba la atención hacia la necesidad de tomar en cuenta, como lo había hecho Marx en El XVIII Brumario, la reacción de los elementos "espirituales" —filosofía, religión, etc.— sobre la base económica, modificando el modo de producirse la historia aunque no fuera más que en sus formas. No es cierto, decía en otra carta muy conocida, que la situación económica sea la causa, que sea la única causa activa y que todo el resto no ejerza más que una acción pasiva. Al contrario, se trata de una acción recíproca que, en última instancia, acaba por predominar y acudir al ejemplo de la acción del Estado sobre los

²¹Martha Harnecker. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. 6a. edición revisada y ampliada. México, siglo XXI editores. 1971 pp. 83-84.

²²Louis Althusser. *La revolución teórica de Marx*. 2a. ed. México, siglo XXI, 1968. p. 166. y L. Althusser y Etienne Balibar. *Para leer el Capital*. México, Siglo XXI 1969. p. 198.

hechos históricos, al efecto que el servilismo de los burgueses nacientes alemanes ante los príncipes y la nobleza, tuvo para el desarrollo económico de Alemania. En otras ocasiones, Engels hizo resaltar la importancia que Marx y él concedían a la acción del gobierno sobre la economía, al sostener que la dominación del proletariado, mediante su dictadura, transformaría la economía capitalista en economía socialista.²³

Si el nivel determinante es el nivel económico, si el motor de nuestra historia no es el elemento jurídico-político ni lo es el ideológico, un análisis correcto de nuestra realidad tiene que determinar cómo es que se dan las contradicciones en la estructura económica, cuales son los aspectos de esas contradicciones, cómo éstas afectan los otros dos niveles y cómo, a su vez, se ven afectadas por ellos. El análisis, como hemos dicho antes, tiene que encaminarse a la comprensión teórica global y simultánea desde donde se encauce una práctica ilustrada en cada uno de los tres niveles: en el económico, el político y el ideológico.

Creo que nuestro más grave error en el pasado ha sido el de no poder identificar correctamente el orden de importancia de las contradicciones y el orden de importancia de sus aspectos. Sólo muy recientemente hemos comenzado a rectificar ese error.²⁴

Toda contradicción se sitúa dentro de un todo complejo en el que las diversas contradicciones juegan papeles de dominación y subordinación en multiplicidad de relaciones, siendo, en coyunturas específicas, una de las contradicciones la dominante. Una contradicción particular puede ser dominante, en última instancia, la mayor parte del tiempo, y ser dominante, asimismo, uno de sus aspectos, su aspecto principal.

Las contradicciones secundarias no son entonces fenómenos independientes y sí fenómenos necesarios a la existencia misma de la contradicción principal dominante, cuya existencia a la vez, depende de la existencia de las primeras.²⁵

Althusser elabora una teoría de la historia para distinguir las instancias del todo social, y cuándo comienza y termina una etapa histórica. Es una preocupación filosófica de Althusser por construir el concepto de la historia y al mismo tiempo la transformación como interés filosófico que rija el universo.

El método de Althusser reside en presentar la estructura como única fuente de la formación del sentido, y especialmente en la demostración de la evidencia de que la noción de estructura está necesariamente ligada a una teoría del conocimiento que confiere la dialéctica marxista. La acción de conocer es una producción que transforma su materia prima, por lo cual el conocimiento es denominado "práctica teórica".²⁶

²³*The correspondence of Marx and Engels, Cartas a Joseph Bloch, Franz Mehring, C. Schmidt.*

²⁴Así, A.G. Quintero Rivera (en *Lucha obrera en Puerto Rico. Cerep. San Juan Puerto Rico*) ha mostrado otros enfoques limitantes —visión de procerato, ver los conflictos de status político como el motor de la historia, etc. que debe superar el análisis dialéctico en la historiografía de Puerto Rico.

²⁵Louis Althusser. *La Revolución teórica de Marx. Op. Cit., p. 170.*

²⁶Louis Millet y Madeleine Varin d'Ainville. *Op. Cit. pp. 70-71.*

El desarrollo de la práctica teórica tiene por objeto el permitirnos el tipo de investigación histórica y sociológica que nos lleve más allá de la ilusión subjetiva a que hemos venido condenados; a la superación en la realidad misma que se nos oculta. Esa es la tarea del estudioso contemporáneo. Es la práctica en el estudio para desde ahí adelantar la teoría que haga más perfecto el conocimiento que tenemos de nosotros mismos. De aquí la fundamental importancia del análisis dialéctico en la explicación de la problemática puertorriqueña. Sólo desde una metodología analítica correcta podemos llegar a la verdadera comprensión de nuestra realidad y sólo desde ahí podremos ir a la solución correcta de esa problemática.